EL FANTASMA DE LOS AIRES

MELODRAMA CÓMICO-LÍRICO DE ESPECTÁCULO, EN DOS ACTOS Y NUEVE CUADROS, INSPIRADO EN UNA OBRA DE JULIO VERNE

por los señores

RUESGA, LASTRA Y PRIETO

música del

MAESTRO CHAPÍ

y decoraciones de los señores

BUSSATO, BONARDI Y FERNANDEZ

renada con extraordinario éxito en el Teatro de VARIEDADES
la noche del 20 de Abril de 1887

MADRID: 1887
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA
San Cipriano, 1, bajo,
esquina á la de Isabel la Católica



PERSONAJES	ACTORES
DIANA	Sra. Llorens.
MARTA DICSON	» Alarcón.
UNA ALDEANA	Srta. Muro.
UN MARINERO	» Fernani.
OTRO MARINERO	» Salvador (C.)
JORJE	Sr. Vallés.
BURNEL	» Bosch.
PATRICIO	» Castro.
BLUQUER	» Ruesga.
JON SMITH	» Rochel.
JON SKOTT / JON	» Cerbón.
BULL	» Ogladi.
EL PRESIDENTE DE EDAD	» Lastra.
UN SOCIO DEL CLUB	» Muñoz.
UN MARINERO	» Sánchez.
OTRO	» Dorado.
UN UGIER (no habla)	» N. N.

Marineros del *Relámpago,* policías, marineros del puerto, socios del Club de Navegación, hombres y mujeres del pueblo y trabajadores de ambos sexos de la fábrica.



ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

La aparición.

Sala baja de una alquería, en las inmediaciones de «Portsmouth,» Inglaterra. Al fondo una gran reja por la que se ve el campo. A la izquierda, un hogar bajo, encendido. En primer término izquierda, una puerta, y á la derecha otra que da á la calle. Es de noche. Un gran farol encendido, colgado del techo.

ESCENA PRIMERA.

CORO GENERAL.—Luego PATRICIO.—Al levantarse el telón, el Coro aparece mirando por la reja del fondo.

MÚSICA.

CORO. Qué será, qué no será?
Yo estoy muerto de terror,
yo no acierto á respirar.
Ay! qué susto, y qué temblor!
Por allí la ví pasar;
por allí cruzar la ví.
Unas veces por acá,
otras veces por allí.
Es luz misteriosa
(Con mucho misterio y agrupándose.)
que cruza el espacio,
que sube, que baja
con gran rapidez.
De males y guerras,

de llantos y duelos
será de los cielos
anuncio tal vez.
Que no vuelva, Dios santo,
esa luz por aquí,
que si vuelve, del susto
yo me voy á morir.
Yo estoy temblando.
Jesús! Jesús!
Qué miedo tengo
por esa luz!

PAT. (Dentro.)
Socorro! Favor!...

CORO. Qué pasa?

PAT. Favor! Socorro! Favor! (Saliendo.)
Una silla, un vaso de agua,
ó Ginebra que es mejor.

UNOS. Qué sucede?

OTROS. Qué le ocurre?

UNOS. Tome asiento. (Acercándole una silla.)

OTROS. Beba usted. (Dándole un vaso con Ginebra.)

PAT. Muchas gracias, agradezco
tantas muestras de interés.

CORO. Cuéntenos al punto
lo que le ha pasado
que á todos nos tiene
con mucho cuidado.

PAT. Pues estad atentos,
y tened valor,
que el caso es terrible...

CORO. Qué miedo!

PAT. Chitón. (Pequeña pausa, todos le rodean.)
Ya habreis visto por el cielo
extraña señal.

CORO. Sí tal!

PAT. Que es un signo yo recelo
siniestro y fatal!

CORO Fatal! Fatal!

PAT. De un difunto es alma en pena
que implora favor.

CORO. Favor! Favor!

PAT. Y el castigo al punto ordena

del vil matador.
CORO. Qué horror! Qué horror!
PAT. Esta es la verdad;
no es suposición,
que he visto de cerca
esa aparición.
CORO. Esa es la verdad;
no es suposición,
que ha visto de cerca
esa aparición.

PAT. Al cruzar por el bosque,
ya de vuelta á mi casa,
se presenta á mis ojos
un terrible fantasma.
Sobre un mónstruo de fuego
por los aires volaba
y en su mano blandía
la flamígera espada.
Al verle, de miedo
yo díme á correr:
pero él perseguía
mis pasos doquier.
De pronto se acerca
y al verle, qué horror!...
caí desmayado
de tanto valor.
Esto es lo que ví.
Esta es la verdad.
CORO. Y el fantasma?
PAT. Pif!
se fué por el mar.
Al pensarlo siento frío,
y un temblor fenómenal
y una cosa que me corre
por el cuerpo sin cesar.
Yo no veo, no respiro,
sudo y siento no sé qué
y las piernas se me escapan
cual si fueran á correr.
CORO. Al pensarlo siento frío, etc.

ESCENA II.

DICHOS.—MARTA DICSON.—BURNEL.

HABLADO.

MARTA. Pero qué escándalo es ese?

BUR. Basta de ruido, que estas no son horas de alborotar.

ALD. Es el señor Patricio que nos estaba contando lo que le ha sucedido con el fantasma.

BUR. / MARTA. Qué fantasma?

PAT. El de la luz.

MARTA. Qué luz es esa?

PAT. La de arriba... la que subía!... la que bajaba!...

BUR. No le haga usted caso señora, mi sobrino habrá bebido una copita demás en el café... y su cabeza...

PAT. Mi cabeza está tan serena como el día que me examiné.

BUR. Sí, y te dieron calabazas porque no respondistes más que majaderías.

PAT. No señor, porque tuvieron la mala idea de preguntarme todo lo que no había estudiado. Figúrese usted, señora Dicson, que la primera pregunta que me hicieron fué ..

BUR. Eres un tonto.

PAT. No: eso me lo dijeron al despedirme. Pero de veras no han visto ustedes una luz allá arriba?

BUR. Otra vez vuelves con la luz? Qué luz es esa?

PAT. La misma que apareció la noche que asesinaron á aquel sábio ó brujo que vino á establecerse á Portsmouth hace cuatro años.

BUR. Vamos, el miedo te ha hecho ver lo que no existe.

PAT. Lo que no existe? Muchachos: qué habeis visto hace poco allá arriba?

TODOS. Una luz!...

PAT. Lo ve usted?

BUR. Alguna estrella volante!

PAT. No señor; el alma de aquél sabio, que anda vagando por los espacios hasta encontrar al asesino.

BUR. No digas disparates.

MARTA. Y sobre todo, no culpes á nadie de un crimen que permanece en el misterio. (Pobre Jorje!)

PAT. En el misterio! Todo Portsmouth sabe que Jorje, el ingeniero, el prometido de Diana, no tenía un cuarto; que vivía con el sábio, y que la noche del crimen desapareció, llevándose la fortuna de aquél. La misma Diana confiesa que él le había dicho días antes que pronto sería rico: ya ve usted que todo está bien claro. Lo que nunca se ha podido averiguar, es lo que hacían en aquel caseron á las altas horas de la noche en compañía de unos cuantos obreros extranjeros.

BUR. Bien; hablemos ahora de lo que nos interesa, porque no puedo entretenerme mucho. A las nueve y cuarto tengo que estar en casa del señor Yori, que quiere otorgar testamento. Como el pobre está tan medianito!...

PAT. Tan medianito, que quizás acabe muy prontito.

BUR. Pues no quiero perder tiempo. Da las gracias á la señora Dicson, y en marcha.

PAT. Las gracias? por qué?

BUR. Porque te concede la mano.

PAT. Su mano? Y para qué?

BUR. Vete al diablo! Te has propuesto acabar con mi paciencia. No me dijistes ayer que pidiera la mano de Diana á su tía?

PAT. Si.

BUR. Pues bien; he hablado con la señora Dicson, y por su parte no hay ningún inconveniente. Con que, anda, ya puedes darle las gracias.

PAT. Enseguida. Señora Dicson; estoy obligado á decirla que mi corazón es muy grande, y mi agradecimiento... más grande que mi corazón, y la dicha que me concede usted, más grande que el amor que siento por Diana; y yo, soy...

BUR. El más grande de toda la comarca.

TODOS. Já, já, já!

BUR. No sabes decir cuatro palabras seguidas.

PAT. Es que me turbo... y luego que nadie improvisa así... tan de repente.

MARTA. Patricio: ya he dicho á tu tío que tendré mucho gusto en que seas el esposo de Diana, pero es indispensable el consentimiento de ella.

PAT. Ah! pues entonces ya puedo llamarla á usted tía... porque Diana, vamos, sin vanagloria, siempre que la he hablado... me ha respondido...

ALD. Como que no es muda!

PAT. Me ha respondido sonriéndose... y ayer mismo, al entregarla un ramo de flores me dió las gracias con una expresión tan cariñosa, que casi me hizo llorar.

BUR. Llorar?

PAT. Sí, de resultas de una bofetada que me dió al quererla besar la mano.

ALD. Pues vaya un cariño.

PAT. El más grande que se puede hacer á una persona. Ya sabeis aquello de quien bien te quiera te hará llorar. Ave María Purísima! (Se oye un trueno.)

BUR. Ya tenemos la tempestad encima. Y Yori que me estará esperando en su casa... como que son ya las...

PAT. Pero, y Diana, no está en la alquería?

MARTA. No; como tiene ese carácter que nada la intimida, se empeñó en acompañar á su hermano Enrique á Portsmouth.

PAT. Cómo! Enrique ha estado aquí?

MARTA. Ha pasado el día con nosotros, mediante un permiso que le han dado en el colegio.

PAT. Viste ya el uniforme de guardia marina?

MARTA. Sí.

PAT. Pues mejor le sentaría á ella que á él, porque no he visto un muchacho más tímido que Enrique.

BUR. Lo que me admira es el parecido que tienen los dos hermanos.

PAT. Dígamelo usted á mí, que el otro día estaba Enrique asomado á la ventana, y yo, creyendo que era Diana, empecé á decirle flores y terne-

zas, y cuando más entusiasmado estaba... me pidió un cigarro.

BUR. Pero, hombre, se necesita ser tan torpe como tú para confundir...

PAT. Pues no soy el único que ha sufrido esas equivocaciones. (Se oye un trueno.) Anda, anda, cómo repican por allá arriba... (Mirando á la ventana.) Y cómo llueve!... Buena se va á poner el alma del sabio si no gasta paraguas!...

BUR. Parece mentira que seas un joven de este siglo, y te creas esos cuentos de brujas.

PAT. La opinión es libre, y yo tengo la mía de suponer que cuando menos lo esperemos esa luz tomará forma humana y vendrá aquí á decirnos... (Jorje se presenta en la puerta precedido de un relámpago y un trueno.)

JORJE. Buenas noches señores!

TODOS. Ay! (Asustados.)

PAT. El fantasma! (Retrocediendo.)

ESCENA III.

DICHOS.—JORJE.

JORJE. Qué es eso, les ha asustado mi presencia?

PAT. Qué! Nada de eso.

JORJE. Perdonen ustedes si me he presentado de este modo. Soy capitán de un buque anclado en el puerto: á pocos pasos de aquí me ha sorprendido el chubasco, y para librarme de él busqué un refugio en esta casa, contando siempre con que sus dueños no me negarían la hospitalidad.

MARTA. Ha hecho usted perfectamente, caballero. Esta es su casa.

JORJE. Mil gracias.

PAT. Vaya un marino inglés, que se asusta del agua.

JORJE. Del agua dulce; pero no de la salada... Y en cuanto á los hombres...

PAT. (Uy! Qué ojos me echa!)

BUR. Cuidado con lo que dices.

PAT. No, si ya sé yo que á un capitán de marina...

si es un verdadero capitán... vamos, como todo los capitanes.. le sobra el valor... y le sobra la energía... y le sobra ..

BUR. (Lo que á tí te falta, majadero!)

PAT. A mí no me falta nada que yo sepa.

JORJE. Es usted muy bromista.

BUR. Sí, mi sobrino tiene un carácter muy natural, y muy jovial... y muy... animal.

PAT. Como que soy el retrato exacto de mi tío.

BUR. (Otra sandez.)

MARTA. Pero, no quiere usted acercarse á la lumbre?

JORJE. No señora, muchas gracias. Voy á estar pocos instantes, porque quiero, antes que sea más tarde, ver si encuentro la Alquería de la señora Marta Dicson.

MARTA. Está usted en ella precisamente, caballero, y hablando con la persona á quien busca.

JORJE. Celebro, en el alma que el chaparrón me haya deparado esta casualidad que me ahorra tiempo y molestias.

MARTA. Usted dirá lo que desea.

JORJE. Si no me engaño, tiene usted una sobrina que se llama Diana.

PAT. (Eh? Qué le querrá este pajarraco á mi novia...?)

MARTA. Sí, señor; y en este momento su ausencia es lo que nos tiene disgustados.

JORJE Por qué?

MARTA. Se marchó esta mañana acompañando á su hermano, y su tardanza nos tiene intranquilos. Son tan peligrosos de noche esos caminos, que me temo le haya sucedido algo.

PAT. Maldita la gracia que me haría quedarme viudo.

JORJE. Pero, cómo? La señorita Diana se ha casado?

PAT. No, pero se casará dentro de poco conmigo, que es lo mismo. Y como la cosa ya está hecha y acordada entre ambas familias, me parece que bien puedo llamarme su marido.

BUR. Digo, las nueve y media, y Yori esperándome.

MARTA. Las nueve y media, y esa chica sin venir!... Patricio, por qué no sales á su encuentro?

JORJE, No hay necesidad. Yo me ofrezco á ello.

TODOS. Todos, todos!
PAT. Sí, es mejor: id delante, porque yo de noche, no veo un burro á la distancia que está mi tío.
JORJE. En marcha.
TODOS. En marcha. (Se oyen dos tiros y Patricio se asusta.)
PAT. Quién anda ahí?
MARTA. Ella es!
PAT. Debí figurármelo, por su modo de anunciarse.

ESCENA IV.

DICHOS.—DIANA.

MÚSICA.

DIANA. Ya estoy de vuelta,
llegué por fin.
CORO. Gracias al cielo
que se halla aquí
DIANA. Lluvia endiablada!
(Sacude el impermeable y moja á Patricio.)
PAT. Jesús qué horror,
cómo me ha puesto!
CORO. Buen chaparrón
DIANA. Ni el estrépito del trueno
ni el relámpago fugaz
han podido un sólo instante
mi valor debilitar.
Siempre impávida y risueña
los peligros afronté
que mi sexo no es tan débil
como quieren suponer.
MUJERES. Qué hermosa niña!
Qué varonil
Vale mas oro
que el Potosí.
PAT.
BUR.
HOMBRES. Si todas ellas
fueran así,
no las podría
nadie sufrir

DIANA. La mujer, ante todo,
para hacer suerte
debe ser instruida,
buena y valiente.
No sufrir las cadenas
del sexo feo,
y tener en el mundo
más alto empleo.
Yo monto á caballo,
patino, dibujo,
yo canto, yo bailo,
yó se boxear.
Mejor que un marino
manejo los remos
y tiro las armas
como un militar.
Si hombre hubiera yo nacido
fuera toda mi ilusión
ser soldado, pues me encanta
el estruendo del cañón.

TODOS. Le entusiasman los azares
de la vida militar
y el clarín le regocija
y le gusta el rataplán.

DIANA. Tra... tararí... tará...
tarí. . tará.
Pom!
Rataplán! Plan!

TODOS. Rataplán!

HABLADO.

JORJE. Valiente y hermosa niña, permita usted que un marino estreche esa mano.

DIANA. Un marino? (Cielos! Es él!)

JORJE. Le asusta á usted mi presencia?

DIANA. Asustarme? No por cierto, pero no esperaba encontrar...

MAR. Es un huésped que nos ha deparado la tempestad.

DIANA. Bien venido sea á esta casa, y espero que admitirá nuestra humilde cena.

JORJE. Siento en el alma no poder aceptar tan generoso ofrecimiento. La lluvia va cesando, y el deber me reclama en otra parte. Sólo me resta dar las gracias á estos señores, y á usted, Diana, mi cumplida y leal enhorabuena por su próximo y deseado enlace.

PAT. Muchas gracias.

DIANA. Mi enlace? Y quién ha sido el imbécil...

PAT. Yo. Yo he sido el que... es decir... no el imbécil, sino... porque yo soy...

DIANA. Un majadero!

PAT. Gracias por el piropo. No lo puede remediar. Me adora. (A Burnel.)

BUR. Sí; ya lo veo...

DIANA. Ruego á este caballero que no crea....

JORJE. Y por qué? Ese es el premio y la aspiración de los verdaderos amantes. Y yo, por mi parte, deseando contribuir á su felicidad, la suplico acepte, como regalo de boda, este pequeño recuerdo de un agradecido hijo del mar. (Le entrega un pequeño estuche.) Saluda á ustedes y les desea todo género de venturas el capitán del *Relámpago.*

DIANA. Pero...

JORJE. Buenas noches. (Vase.)

DIANA. (Qué veo! Mi retrato!) (Abriendo el estuche.)

BUR. / MARTA. A ver.. á ver!...

PAT. Qué regalo es ese?

DIANA. Lo que á tí no te importa. (Guardando el retrato.) A cenar.

TODOS. Sí, sí, á cenar.

PAT. Pero cómo me adora.

BUR. Y nosotros á *Portsmouth.* Son las... Sí, todavía llegaré á tiempo. Pobre Yori!

DIANA. (Necesito hablar con él.)

CUADRO SEGUNDO

El buque sospechoso.

Muelle de «Portsmouth» A la derecha, en primer término, cajas y fardos. Al fondo y á la entrada del puerto se ve anclado el «Relámpago.» Es de día.

ESCENA V.

Cargadores y un marinero Luego JOM y BULL. A la mutación y mientras la música de la orquesta, los cargadores entran en la escena por distintos lados.

MAR. 1.° Vivo! A cargar esos fardos que son los últimos que quedan. Esos otros dejadlos ahí, porque no corren tanta prisa. Luego os convidaré á cerveza. (Cargan los fardos, se los llevan y el Marinero se va con ellos. Jom y Bull, cada uno por su lado, salen con mucho misterio.

BULL. Jom!
JOM. Bull!
BULL. Nadie escucha.
JOM. Nadie observa.
BULL. Mucha vista.
JOM. Mucho oído.
BULL. Acabo de recibir una orden.
JOM. Yo acabo de recibir otra.
BULL. Hay que vigilar aquel barco.
JOM Hay que estar alerta.
BULL. Se envuelve en el misterio.
JOM. Se ignora de dónde viene.
BULL. Y á dónde vá.
JOM. No se sabe quién lo manda.
BULL. Se dice que sea feniano.

JOM. Se asegura que sea nihilista.
BULL. En cuyo caso...
JOM. Con cuyo motivo...
BULL. Hay que tener ojo avizor.
JOM. Hay que ser un Argos. (Dan una vuelta observando la escena y vuelven á bajar con gran misterio.)
BULL. Jom!
JOM. Bull.
BULL. El caso es muy grave.
JOM. La situación es muy crítica.
BULL. La anarquía ruje.
JOM. El socialismo se revuelve.
BULL. Alemania está que truena.
JOM. Irlanda está que trina.
BULL. Y nosotros...
JOM. Chito!
BULL. La gente...
JOM. Dispuesta.
BULL. A la primera señal...
JOM. Caerán en nuestro poder.
BULL. Estás enterado?
JOM. No.
BULL. Yo tampoco.
LOS DOS. Pues cumplamos con nuestro deber! (Vanse cada uno por su lado.)

ESCENA VI.

DIANA con traje de guardia marina.—A poco el MARINERO 2.°

DIANA. Allí está el buque todavía. No me han informado mal. Marinero, atraca el bote.
MAR. 2.° Al momento, mi amo! (Saliendo con el bote.) Quiere usted darse un paseito por el mar?
DIANA. No: quiero que me conduzcas á bordo de aquel buque que está anclado á la entrada del puerto.
MAR. 2.° Sí? pues busque usted otra embarcación, porque la mía hace agua y está muy picada la mar por allá fuera.
DIANA. Cobarde! Tienes miedo á las olas?

MAR. 2.° Los ingleses no tenemos miedo á nadie, y si no fuera respetando ese uniforme, y ese rostro barbi-lindo, juro que le daría una lección de boxeo.

DIANA. Agradezco la deferencia, y acaso otro día venga á recordarte tu palabra; pero ahora tengo precisión de visitar ese buque y no puedo entretenerme un minuto; conque echa al agua los remos, que yo me encargo del timón.

MAR. 2.° Repito que no, y no. Ese barco es sospechoso, y no quiero cuentas con la policía. Yo soy un buen ciudadano, y sé respetar las leyes de mi país.

DIANA. Y yo sé pagar los servicios que se me prestan. Toma, y calla. (Dándole una moneda.)

MAR. 2.° Una esterlina!

DIANA. Todavía dudas?

MAR. 2.° No por cierto, que es de ley, y ya he dicho que soy un buen ciudadano. En marcha. (Se embarcan y el bote desaparece por la derecha.)

ESCENA VII.

MARINEROS y mujeres haciendo burla á PATRICIO y BURNEL que salen cogidos del brazo y dando traspiés. Durante el número de música se ve á lo lejos la lancha que conduce á DIANA.

MÚSICA.

CORO.
No pueden andar,
se van á caer,
y van á tener
la gran desazón;
si algún *polisman*
llegase á venir,
la van á dormir
al fresco los dos.
Já! já! Cuidado, amiguitos!
Já! já! Con el equilibrio!
Por aquí; por allá ..
Que se caen! Já! já!

PAT. Dónde estamos, tío?

BUR. Sobrino, no sé.

LOS DOS. (Mirándose y echándose á reir.)
Já! já! Yo me río
sin saber por qué.

—

BUR. Chispo estás, sobrino mío,
pues bebiste con exceso.
No deshonres á tu tío,
disimula y tente tieso.
PAT. Pues agárrese usté á mí,
porque yo, borracho y todo,
reparé cuando bebí
que empinaba usted el codo.
LOS DOS. Buscando estamos
á esa muchacha
de calle en calle,
de plaza en plaza.
Tal ejercicio
fatiga y cansa,
y hemos tenido
que hacer paradas ..
(Acción de beber.)
BUR. Busca, sobrino.
PAT. Buscando estoy.
CORO. Qué borrachera
tienen los dos!
(Es necesario
que procuremos
hacer que hablen,
y entretenernos.)
Cuidado, amigos,
que es duro el suelo.
Firme esas piernas,
todo derecho.
BUR. Busca, sobrino.
PAT. Buscando estoy.
CORO. Qué borrachera
tienen los dos.
BUR. Buenas gentes. Por aquí
ha pasado una mujer
elegante y de buen ver
que se llama Diana?

(Dirigiéndose á un grupo.)

CORO. Sí.

PAT. Oh! qué dicha! Pareció.
Ya por fin dimos con ella.
Y sabeis si esa doncella
caminaba sola?
(Iden á otro.)

CORO. No.

UNOS. Se ha marchado por allí.

OTROS. Se ha marchado por allá.

UNOS. Iba haciendo já! já! já!

OTROS. Iba haciendo jí! jí! jí!

UNOS. Ella al hombre que á su lado
caminaba, con placer,
le llamaba esposo amado.

LOS DOS. No puede ser.

OTROS. Con dos niños caminaba
implorando caridad,
y sus hijos los llamaba.

LOS DOS. Qué atrocidad!

BUR. Patricio, no es Diana.

PAT. No es Diana esa mujer.

BUR. Doncellita esta mañana.

PAT. Madre aún no puede ser.
Y qué hacemos, tío?

BUR. Sobrino, no sé.

LOS DOS. Já! já! Yo me río
sin saber por qué.
(Dos mujeres cojen á Patricio y otras dos á Burnel y les obligan á bailar. Todo el coro les acompaña.)

CORO. Más vale beber
más vale bailar
que no preguntar
por esa mujer.

ELLAS. Venga acá

ELLOS. Venga, pues,

TODOS. Y baile conmigo
el baile inglés. (Baile.)

HABLADO.

(Después del baile dejan caer á Burnel y Patricio al suelo.

BUR. Ay! ay! que se hunde el suelo! (En el suelo.)

PAT. Este colchón está muy duro (Idem.)

TODOS. Ja! já!

UN MARINERO.
Dejadlos ahí. La brisa despejará sus cabezas. Vamos, muchachos.

TODOS. Já! já! (Vanse.)

ESCENA VIII.

BURNEL.—PATRICIO.—Después.—JORJE.

BUR. Sobrino! (Después de una pausa.)

PAT. Tío!

BUR. Te mando que me levantes.

PAT. Ay! querido tío, cuánto daría yo por obedecerle á usted, pero no puedo.

BUR. Marineros de tierra... le regalo una libra al que me levante!

PAR. Qué buen negocio para el que esté de pie... Tío... acérquese usted más... Yo haré lo mismo.., y tal vez unidos... (Se juntan hasta colocarse de espaldas.)

BUR. Es cierto! La unión constituye la fuerza... (Aprietan sus espaldas y se van levantando sin darse la cara hasta encontrarse de pie.

PAT. Apriete usted. (Pausa.) Ajajá!

BUR. Sobrino, tienes más talento cuando estás chispo, que sereno.

PAT. Pues entonces, tendré que emborracharme todos los dias, si quiero hacer carrera!

BUR. A que no sabes en lo que estoy pensando?

PAT. Si yo lo supiera, no sería usted solo el que lo pensaba.

BUR. Tienes razón. Pues estaba pensando que yo no puedo continuar buscando á Diana. Por tanto, te dejo. Yori me está esperando desde anoche, y no quiero que pierda el concepto que de mí

tiene.

PAT. Pues si le ve así... delo usted por perdido... Ah! Ya lo encontré.

BUR. El concepto?

PAT. El sitio donde está Diana.

BUR. Y dónde?

PAT. En el mar.

BUR. Bañándose?

PAT. En ese buque misterioso que ancló ayer en el puerto.

BUR. De donde es capitán...

PAT. El personaje que le trajo aquel regalito. Pues bien; ese la ha secuestrado.

BUR. Y con qué intención?

PAT. Pues con la intención de.. A tanto no llega mi penetración. Pero apostaría una libra... de las de usted á que está allí. Usted no reparóanoche con qué ojos la miraba? (Sale Jorje, y baja poco á poco.)

BUR. Pues, hombre, con los suyos.

PAT. Su presencia infundió en mí tal miedo, que esta noche he tenido una pesadilla... Soñé que le tenía delante de mí... con aqnella cara de bandido... y que me decía. (Con mucho miedo.)

JORJE. Buenas tardes, señores. (Dando en el hombro á Patricio y colocándose en medio de los dos.)

PAT. El de anoche! (Transición.)

BUR. El capitán!

JORJE. Tengo un verdadero placer en ver á ustedes. Porque, francamente, son dos personas que me han sido muy simpáticas. (Dándoles la mano y apretandoselas.)

LOS DOS. Ay! (Conteniendo el dolor.)

JORJE. Pero muy simpáticos.

BUR. (Pues si no llegamos á serlo.) (Mirándose la mano.)

PAT. (Reniego de tu amistad) (Idem.)

JORJE. (Si yo pudiera aprovecharme...) Y qué? Han visto ustedes ya mi buque?

PAT. No, todavía.

JORJE. Cómo es eso? Todo Portsmouth lo ha visitado, y ustedes, que son amigos míos, no quieren gozar

de ese espectáculo? Ahora mismo se vienen ustedes conmigo. En marcha.

PAT. Pero, amigo capitán...

BUR. Yo no puedo, tengo que ver á Yori.

JORJE. Nada, no admito excusas. Apóyense ustedes en mí y á bordo. Comeremos juntos, y después les pondré en tierra. (Se cojen al capitán.)

PAT. Acepto! (Así podré averiguar!...)

BUR. Pero... yo...

JORJE. Tengo un ron de primera.

BUR. Pues vamos al ron, digo al barco.

JORJE. Andando. (Se dirijen, cojidos del brazo, al puerto por la derecha.) Firmes! No se suelten ustedes. Yo les guiaré! (Vanse.)

ESCENA IX.

JOM; seguido de varios polismans por la derecha. BULL con otros tantos por la izquierda. Todos llevan cascos y bastones pequeños.

MÚSICA.

JOM.
Chito! Chitito!
Quedo! Quedito,
y sobre todo
gran precaución.

BULL.
Id despacito
y hablad bajito
no se trasluzca
nuestra intención.

CORO.
Chitón! Chitón!
Y no olvidemos nunca
nuestra misión.

JOM. }
BULL. }
Callad! Callad!

Y como siempre, unidos,
á olfatear.

CORO.
A olfatear,
á olfatear.

I

Somos polizontes todos
y cuidamos de mil modos
de que la ciudad entera
disfrute tranquilidad.
No hay ninguno que resista
el poder de nuestra vista,
y nos tienen en el mundo
como una especialidad.
Mil disfraces adoptamos,
y ya en viejos nos trocamos,
militares ó cocheros
con objeto de inquirir,
ya bajamos, ya subimos,
no comemos ni dormimos
hasta dar con el tunante
que queremos descubrir.
Es un portento
de habilidad
la policía
de esta ciudad
Pero hay quien dice,
y es un dolor,
que es la de España
mucho mejor.

II

Si á un tunante olfateamos,
cuando á darle caza vamos,
nos sucede raras veces
que logra el tuno escapar.
En España ya es distinto,
porque tienen más instinto,
y al tunante que persiguen
bien puede tranquilo estar.
Porque allí es cosa corriente
que á cualquier contribuyente
le den una puñalada
que le parta el esternón;
de ese modo el pobrecito

ya se queda arregladito
sin temor á su casero
ni á pagar contribución...
Es un portento
de habilidad, etc.

(Jom y Bull vanse con el coro por donde salieron. El teatro va oscureciendo. El buque empieza á elevarse y la decoración á bajar. Al llegar el buque á una regular altura, aparece en éste un foco de luz que ilumina la escena, al mismo tiempo que sale la luna. La música continúa hasta la mutación.)

CUADRO TERCERO.

A mil quinientos metros.

Camarote del buque, lleno de tubos y conductos que figura van á cubierta. En el centro una máquina cuyas ruedas han de girar. Al fondo dos literas con sus cortinas. Una gran bomba de luz eléctrica ilumina la escena. Es de noche.

ESCENA X.

JORJE.—DIANA.

DIANA. Conque dices que están aquí?

JORJE. Abordo los tienes á los dos.
Tío y sobrino están durmiendo á pierna suelta sin darse cuenta de su situación.

DIANA. Buen chasco les espera cuando se despierten! Creerse tranquilos en su casa y encontrarse á quinientos metros sebre el nivel del mar.

JORJE. Y á 2.500 millas de la costa de Inglaterra!

DIANA. Estoy maravillado, Jorje, cruzar por el aire con la comodidad de su *Yat* de recreo, y con la velocidad del relámpago! Prodigiosa invención que asombrará al mundo entero cuando la conozca.

JORJE. Y sobre todo al buen notario de *Portsmouth,* y al imbécil de su sobrino

DIANA. Pero, ¿qué motivo te ha impulsado á traerlos engañados á bordo de tu buque?

JORJE. Los celos únicamente.

DIANA. Celos de quién? ¿De ese tonto de Patricio?

JORJE. Sí, de tu futuro esposo.

DIANA. Jamás.

JORJE. Tu enlace estaba anunciado para muy pronto, y como quien quita la ocasión aleja el peligro,

dije para mí: Sin novio, no puede haber boda. Alejemos á éste y conjuremos la tormenta que me amenaza. Y ahí tienes á tío y sobrino durmiendo la mona, con la misma tranquilidad que si estuviesen en su notaría.

DIANA. Es posible que hayas dudado un momento de mi cariño?

JORJE. De tu cariño, no, Diana, pero sí de tu situación. El día que hice la primera ascención en este barco que estabamos construyendo, se encontraron muerto y robado á mi protector. Perseguido por la justicia, y acusado por todo el pueblo como autor de la muerte de mi sabio maestro, tuve que abandonar la patria, y recorrer el mundo entero en busca de la prueba de mi inocencia.

DIANA. Es cierto. Todas las apariencias te condenaban.

JORJE. Todos! Todos, creyeron en mi crimen!

DIANA. Menos yo, que te conocía bien y sabía tu nobleza y honradez. Por eso he venido á reunirme contigo.

JORJE. Esa creencia me ha sostenido, y gracias á ella, y á mi portentoso buque aéreo, he logrado adquirir en el tiempo que ha trascurrido, indicios vehementes del infame que cometió tan atroz delito, y espero que pronto le encontraré y podré justificar mi inocencia, ante el mundo, como lo estoy ante tí, querida Diana.

DIANA. Y qué indicios son esos?

JORJE. Una carta escrita en alemán que me encontré entre los papeles de mi maestro, y que era una amenaza de muerte, de un obrero despedido hacía poco tiempo por su mala conducta, y por haber intentado cierta sublevación entre los compañeros de la fábrica.

DIANA. Y qué proyectas ahora?

JORJE. He sabido por los periódicos norte americanos, una noticia que me ha dado luz, y creo que he de dar con su paradero. (Sale el Marinero 3.°)

MAR. 3.° Capitán, luz á babor.

DIANA. Tan pronto?

JORJE. Ven, Diana. Es el faro de Charlestón, cuyo puerto podrás ver desde cubierta.

DIANA. Vamos, pues. (Vause, cerrando la puerta.)

ESCENA XI.

PATRICIO, en su litera.—BURNEL, en la suya.

PAT. Peters! Peters! (Dentro de la litera.) Tráeme el almuerzo. (Descorriendo la cortina.) Aaah!... Pues señor, buen sueño he echado; de fijo que llevo durmiendo desde.. (Reparando en el camarote.) Eh? Dónde estoy? Si estaré todavía soñando? (Bajando de un salto.) Esta no es mi casa! Ah! Ya recuerdo... sí, eso es! Ese capitán misterioso nos ha conducido á bordo de su buque; hemos comido, bebido, y después... después...

BUR. Patricio! (Dentro de la litera.)

PAT. Calle! Esa es la voz de mi tío!

BUR. Patricio!

PAT. También está durmiendo! (Va á la litera y descorre la cortina.)

BUR. Busca, sobrino, busca. (Soñando.)

PAT. Eh! tío, arriba!

BUR. Déjame, Peters. Todavía es temprano!

PAT. Soy yo, querido tío, Patricio!

BUR. Eh? Patricio? Qué ocurre?

PAT. Ocurre que ya es hora de que nos vayamos á casa.

BUR. A casa? Pues dónde estamos?

PAT. En el buque de ese capitán que á mí me da tan mala espina.

BUR. Y por qué me has dejado dormir?

PAT. Porque yo he hecho otro tanto. Me he despertado hace poco en esa litera!... Pero lo que yo no me explico es como...

BUR. Todo esto es efecto del mucho ron que bebiste.

PAT. Que bebimos, querido tío.

BUR. Qué hora será? (Mirando los dos relojes.) Porque ya sabes que Yori me está esperando! Calle!

Se me ha parado el reloj! (Aplicándolo al oído.)

PAT. Y á mí también! (Idem.)

BUR. Pues jurára que le dí cuerda esta tarde, cuando buscábamos á Diana!

PAT. Esta tarde? Bueno estaba usted para poder...

BUR. Estábamos, sobrino, porque tú tenías una chispa muy regular; en fin, vamos á despedirnos del capitán, y á tierra.

PAT. Vamos allá. (Se dirigen á la puerta y empuja á Patricio.)

BUR. Pero abres ó no?

PAT. Si no puedo!

BUR. Por qué?

PAT. Porque está cerrada por fuera.

BUR. Llamemos (Dando golpes.)

PAT. Capitán. (Id.)

BUR. Capitán... amigo!...

PAT. Simpático capitán!... (Pausa.)

BUR. Oyes pasos?

PAT. No señor; lo que hace tiempo estoy oyendo es un ruido así com frrr... frrr...

BUR. Serán las olas. Se abre la puerta...

PAT. Al fin nos van á sacar de la prisión! Diana!

BUR. Enrique!

ESCENA XII.

DICHOS.—DIANA.

MÚSICA.

DIANA. [illegible] presencia en este sitio
sé muy bien que [illegible]n
á saber lo que desean
me ha mandado el capitán.

PAT. El capitán.

BUR. El capitán.

DIANA. El que mi jefe
desde hoy será.

PAT. Aclarar quiero enseguida
esta duda tan cruel.

A qué sexo perteneces,
eres ella, ó eres él?

DIANA. Pues no lo ves?

BUR. Pues no lo ves?

PAT. Hay ciertas cosas
que no se ven.

DIANA. Yo, soy, señores
el Enriquito,
á quien tenían
por un bendito,
que ya cansado
de niñerías,
probar pretende
sus valentías.
Yo quiero al mundo
la vuelta dar,
cruzar los aires,
surcar el mar,
pasar fatigas
y conocer
remotos climas
como Stanley.
También á España
visitar quiero,
porque es la tierra
de más salero,
de los amores,
de los placeres
y de la gracia
de las mujeres.
Donde los hombres,
con frenesí,
á las hermosas
dicen así:
Olé, chiquilla,
viva tu pié,
viva tu gracia,
viva tu aquél.

BUR. y PAT. Es el hermano,
no hay qué dudar,
que por el mundo
quiere volar.

TODOS. También España
visitar quiero,
porque es la tierra
de más salero, etc., etc.

HABLADO.

BUR. Pues señor, el chiquillo se ha espavilado.
PAT. Vamos, si cuanto más le miro ..
DIANA. Conque, vamos á ver, no desean ustedes tomar nada?
PAT. Yo un bistek.
BUR. Y yo la puerta.
PAT. Se va usted á comer una puerta, querido tío?
BUR. Quiero salir, porque Yori me está esperando.
PAT. Bien, pero y Diana?
DIANA. En la Alquería, creo yo que estará.
BUR. Luego no se halla en el buque?
PAT. Entonces nosotros estamos aquí demás.
BUR. Claro!
PAT. Pues á tierra.
DIANA. Já! já! já!
PAT. Qué significa esa risa?
DIANA. Por lo visto, ignoran ustedes dónde estamos?
PAT. A bordo del «Relámpago.»
DIANA. A 2.500 millas de la costa de Inglaterra!
BUR. Canastos!
PAT. Eh?
DIANA. Y á otras tantas de altura sobre el nivel del mar!... Más claro: que estamos en el aire, y muy cerquita de la luna!
LOS DOS. De la luna? Já! já!
BUR. Me parece que este chico ha empinado el codo!
PAT. Miren el mosquita muerta; se quería burlar de nosotros!...
DIANA. Lo toman ustedes á broma?
PAT. Ya lo creo! menudo batacazo íbamos á dar si fuera cierto.
BUR. Pues mira, si cayéramos en casa de mi amigo Yori, podría al menos disculparme de mi tardanza.
PAT. Sin embargo, querido tío!... Ese fru... fru que

se oye allá arriba, no es para tranquilizar á nadie.

DIANA. Es el ruido de las hélices que impulsan la embarcación sobre las capas atmosféricas.

PAT. Las capas? Qué frio debe hacer por allá arriba!

BUR. Este chico se ha vuelto loco!

PAT. Y yo...

BUR. Tonto de capirote.

PAT. Pues yo quiero salir de aquí. Yo quiero que me lleven á mi casa! capitán! Señor capitán!

ESCENA XIII.

DICHOS.—JORJE.

JORJE. Qué se ofrece?

PAT. Uf!...

BUR. Quiere usted hacernos el favor de decirnos dónde estamos?

JORJE. Sobre la ciudad de Nueva York. Vengan ustedes conmigo y la verán, porque vamos á descender sobre ella.

BUR. Nueva York!... Pues señor... si este hombre no miente...

PAT. Es que dice la verdad. (Vanse todos.)

CUADRO CUARTO.

La vía del puerto.

La vía del puerto en Nueva York, de noche. Los trenes cruzan por las vías colocados á la altura del primer piso de las casas. Por debajo cruzan en distintas direcciones ómnibus, coches, carros, caballos, cargadores, transeuntes, mucha animación y vida. Música en la orquesta.

ESCENA XIV.

JORJE.—DIANA.—BURNEL.—PATRICIO; después, SMITH.—BRUQUEL.—SCOTT y DROSTE, que salen juntos.

JORJE. Aquí teneis la vía del puerto de Nueva York. Una de las más tranquilas de la ciudad.

PAT. Pues si ésta es de las más tranquilas, cómo serán las otras?

DIANA. Me entusiasma este espectáculo. Esto es vida! Esto es movimiento!

BUR. Pobre Yori. Sólo siento que se muera sin ver estas cosas!

SMITH. Amigo Droste, salud y buen éxito en la empresa. (Saliendo.)

SCOTT. Hasta la vista, sabio ingeniero.

SMITH. De usted es el porvenir.

SCOTT. Para usted es la gloria.

BLUQ. Y para el Club de navegación aérea. (Vanse Smith y Scott.)

JORJE. (Eh?) Caballero! El Club de navegación aérea?

BLUQ. Allí. (Vase.)

JORJE. (Bluquer!...) (Mis esperanzas están á punto de realizarse.) Seguidme, amigos.

PAT. Sí, sí, en marcha que esto ya me va gustando.

BUR. Pobre Yori!...

Música en la orquesta.

TELÓN.

ACTO SEGUNDO

CUADRO QUINTO

Sesión extraordinaria.

Salón de sesiones en el Club de navegación aérea. Una rotonda de cristales y columnas, con tribunas alrededor. A la derecha del actor, la mesa presidencial. A la izquierda, y frente á la presidencia, la puerta de entrada. Estátuas con candelabros, mapas de América en los primeros términos. Hilos telefónicos en cada tribuna, con sus boquillas. Sobre la mesa del Presidente una máquina pequeña de vapor en lugar de campanilla: por los cristales se ve la salida del sol.

ESCENA PRIMERA.

El honorable JAQUES WILLIANS.—EL PRESIDENTE DE EDAD y los demás miembros del Club, sentados en sus tribunas. Todos duermen menos Willians, que está pronunciando un discurso.

WILL. Sí, mis honorables conciudadanos de Nueva York. He probado con datos irrecusables, que mi candidato, el sabio Jon Scott, es el que reune más méritos para la presidencia de este Club de navegación aérea. (Pausa.) En vano procurareis hacerme callar con vuestros gritos é interrupciones!... El digno Presidente de edad me sostiene en mi derecho con su enégica actitud. (El Presidente, que está dormido, inclina la cabeza.) Dije al comenzar mi discurso que sería breve, y lo cumpliré, pues no llevo hablando más que seis horas y media escasamente. Y en cuanto á mi imparcialidad en este asunto, queda plenamente

demostrada, con deciros que soy pariente de m protegido; por lo cual no tengo ningún interés en su exaltación á la presidencia de este Club. He dicho. (Se sienta. Pequeña pausa. El Presidente y los individuos del Club van despertando poco á poco. En tanto, Jaques Willians, se limpia el sudor y arregla el desorden de su traje. El Presidente, después de cerciorarse de que nadie habla, dice:)

PRES. Ha terminado el orador?

WILL. Sí, honorable.

PRES. Llevamos diez horas de sesión y en tan corto espacio no hemos conseguido elegir un Presidente y un Vicepresidente. Los dos candidatos que han salido empatados esperan desde anoche nuestra deliberación y hay que proceder á la elección definitiva. En primer lugar, despachemos varios asuntos pendientes que son de extrema urgencia. (Coge un pliego y lee.) «Una pe»tición del capitán del *Relámpago*, de la matrí»cula inglesa, para que se le permita visitar »nuestros talleres de navegación aérea.» (Rumores.) Esto, que para todo el mundo es un secreto, debe serlo mucho más para un súbdito inglés. Queda denegada la petición?

TODOS. Denegada!

PRES. Otra: El ingeniero jefe de los dichos talleres pide nuevos recursos á este Club, para continuar los trabajos de instalación de la grandiosa fábrica constructora de buques voladores. Ha habido necesidad de montarla en gran escala, para dar cumplimiento á los pedidos que se nos hacen de todas las naciones. Por lo tanto, es necesario un nuevo dividendo entre los accionistas. Queda aprobado?

TODOS. Aprobado. (El Presidente toca el pito de la máquina de vapor, y se presenta un ugier en la puerta izquierda.)

PRES. Que se presenten los candidatos Jon Smith y Jon Scott. (Vase el ugier.)

ESCENA II.

DICHOS.—JON SMITH y JON SCOTT.

MÚSICA.

SMITH. Jon Smith!
SCOTT. Jon Scott.
LOS DOS. Es mi nombre y apellido.
SMITH. Y héme aquí.
SCOTT. Y aquí estoy.
LOS DOS. A luchar muy decidido.
SMITH. Y á probar.
SCOTT. A exponer.
LOS DOS. Voy aquí sin dilaciones.
SMITH. Mi actitud.
SCOTT. Mi saber.
LOS DOS. Y mis grandes condiciones.
UNOS. Jon Smith, á mi entender,
debe ser el vencedor.
OTROS. Jon Scott.
UNOS. No puede ser.
OTROS. Lo veremos.
UNOS. Sí señor.

SMITH. Yo me he casado dos veces.
SCOTT Yo me he casado otras dos.
SMITH. Viven mi suegra y mi suegro.
SCOTT. En igual caso estoy yo.
SMITH. Tengo tres hijos varones.
SCOTT. Yo exactamente otros tres.
SMITH. Pero me temo un aumento.
SCOTT. Yo me lo temo también.

SMITH. A los inventos
me he dedicado
y he conquistado
fama sin par.
Mil maquinarias
he construido...
que aún no he podido

hacer andar.

UNOS. Tiene un talento
piramidal.

OTROS. Luego veremos
quién tiene más.

SCOTT. Yo un aparato
tengo en proyecto
que gran efecto
va á producir,
cuando la gente
se halle enterada...
que para nada
puede servir.

UNOS. Vale su ingenio
un potosí.

OTROS. El mío vence!

UNOS. No! no!

OTROS. Sí! sí!

LOS DOS. Yo sé hablar el italiano,
el francés y el alemán,
portugués y castellano,
vizcaino y catalán.
Si con estas condiciones
elegido al fin no soy,
basta ya de explicaciones
porque ya cansado estoy.

CORO. Bravo! Bravísimo,
no cabe más.
Los dos son hombres
de calidad.
Y es muy difícil
esta elección
cuando se sabe
que iguales son.

SMITH. }
SCOTT. } Yo sé hablar el italiano, etc.

CORO. Ambos saben italiano,
el francés y el alemán,
portugués y castellano

vizcaino y catalán.
Si con esas condiciones
se procede á la elección,
elegir uno es difícil
cuando iguales los dos son.

HABLADO.

(El Presidente toca el pito y todos vuelven á sus puestos.)

PRES. Después de haber oído las francas explicaciones de los dos sábios candidatos y la enumeración de sus méritos científicos y personales, no debemos vacilar en elegir para Presidente de este Club... á cualquiera de los dos.

TODOS. Sí! sí!

PRES. Corriente. Que adelante un paso el más ignorante. (Pequeña pausa. Ninguno de los dos se mueve.) Ninguno? Pues que se adelante el más sabio. (Los dos adelantan.) Ya lo veis! Los dos son á cual más sábios... y á cual más modestos.

TODOS. Es verdad.

PRES. Caros colegas, en vista de esta igualdad, os invito para que propongais un medio para salir de este apuro.

UNO. Que lo decida la suerte.

OTRO. Al año de la moneda.

OTRO. Al que tenga más hijos.

UNO. Al que dé más muestras de agilidad en un trapecio. Al que haga mejor una plancha.

TODOS. Fuera! Fuera!

PRES. La plancha la habeis hecho vos, caro colega.

WILL. Al que tenga mejor puntería. Me consta que uno de ellos tirando un día á la pistola á doscientos pasos, apuntó sobre Nueva York y dió en Montevideo.

PRES. Hombre!

WILL. Debo advertir que se trataba de un mapa de cartera y la diferencia era solo de dos milímetros.

PRES. Aprobado?

TODOS. Sí! sí!

PRES. Están dispuestos los candidatos á someterse á esta prueba definitiva?

SMITH. Yo estoy dispuesto.

SCOTT. Y yo también. Aquí traigo mi revólver. (Sacándole del bolsillo.)

SMITH. Y yo el mío (Idem.)

PRES. Pues colóquese cada uno á un extremo del salón, y tiren á un tiempo sobre los mapas de América que hay sobre la pared. El que más se aproxime á Nueva York, ese será nuestro Presidente y el otro el Vicepresidente. (Jon Smit se coloca á la derecha del Presidente, y Jon Scott á la izquierda de Willians con los revólvers en la mano.) Estamos todos conformes?

TODOS. Conformes.

PRES. Yo haré la señal. A la tercer palmada disparan entrambos.

SMIT. (Si yo le arrancara una oreja quedaría imperfecto.)

SCOTT. (Si le quitara la nariz, yo sería Presidente)

PRES. A la una! A las dos! Ah! Un momento. Ruego al honorable Scott que apunte bien, no me vaya á dar á mí.

WILL. Honarable Presidente, iba á hacer la misma súplica al ciudadano Smit.

PRES. Una, dos y tres.
(A la tercera palmada disparan y fallan los tiros.)
Magníficos revólvers!

WILL. Son á cual mejor.

SMIT. Como que son regalo de nuestro ingeniero jefe.

SCOTT. Y obra de nuestros talleres.

PRES. Repitan, pues, la operación. (Se oyen voces dentro.) Eh? qué voces son esas? Quién viene á turbar la seriedad de nuestra sesión?

ESCENA III.

DICHOS.—JORJE.

JORJE. No asustarse, señores; soy yo, el capitán del *Relámpago*. No me dejaban entrar esos imbéciles de porteros, y les he probado que para un inglés no hay obstáculos posibles.

PRES. Caballero, esos imbéciles cumplen con su deber; y me sorprende que un capitán pase por encima de un reglamento.

JORJE. En primer lugar, yo he pasado por encima de los porteros.

PRES. Bien, pero ellos representan...

JORJE. Ellos no representan más que unos criados con modales muy groseros. Y yo, que siempre hago respetar mis órdenes con severidad, jamás he arrojado por la banda de babor á ningún extranjero que ha querido visitar mi buque. Por encima de todo reglamento están las leyes de cortesía.

PRES. Eso es darnos una lección!...

JORJE. Que seguramente necesitais. (Grandes murmullos, protestas y algunos se levantan de sus asientos. El Presidente toca el gran pito.)

UNO. Que se escriban esas palabras!

OTRO. Que las explique!

WILL. Que se lea el artículo mil quinientos cuarenta y dos.

OTROS. Fuera el intruso!

PRES. Orden, señoros, orden!

JORJE. No me intimidan ni las voces ni las amenazas: vengo dispuesto á hacerme oír y yo cumplo siempre lo que me propongo.

PRES. Capitán del *Relámpago*, vuestra petición para visitar nuestros talleres ha sido desechada por unanimidad.

JORJE. No me sorprende esa decisión; la esperaba, y doy gracias á este Club por tanta amabilidad.

PRES. Caballero, si habeis concluido...

JORJE. No; todavía no he empezado. Señores, os habeis propuesto asombrar al mundo con un invento, y ese invento no llegará jamás á causar admiración. Tres años llevais esperando ver realizadas vuestras esperanzas, y hasta ahora sólo habeis alimentado la ambición de un ignorante que acabará por arruinaros. (Murmullos y protestas.)

TODOS. Pruebas!

JORJE. Pruebas? Pues bien; yo, capitán del *Relámpago*, de nacionalidad inglesa, os invito á viajar en mi

buque aéreo, constrnído en Portsmouth hace cuatro años.

TODOS. En su buque?

JORJE. Sí; el pabellón inglés es el primero que ha cruzado por los aires desde el viejo al nuevo continente.

WILL. El primero será el pabellón Norte-Americano.

JORJE. El que dude de mis palabras, que vaya esta tarde á la cervecería del Halcón, y podrá convencerse de que el Club de navegación aérea está perdiendo el tiempo lastimosamente. He dicho. (Vase.)

UNO. Ese hombre está loco.

WILL. Sin embargo, si dijera verdad...

OTRO. Pero si es inglés!

UNO. Hay que convencerse.

OTRO. De ninguna manera.

UNOS. Es un farsante.

OTROS. No.

UNOS. Si.

(Se oye el timbre del cuadro del teléfono. Todos se colocan el tubo al oido menos Smit y Scott que permanecen en pie.)

PRES. Señores, el timbre de la fábrica.

SMIT. (Yo he de ver si ese hombre tiene razón.)

SCOTT. (Necesito aclarar la verdad.)

TODOS. Dentro de un mes!!! (Con alegría, después de una pausa.)

PRES. Sí; dentro de un mes... estará terminado el aparato.

TODOS. Hurra!

PRES. En vista de esta feliz nueva, continuemos la elección de Presidente.

(Smit y Scott se disponen á tirar nuevamente. El Presidente da las palmadas mientras se hace la mutación)

CUADRO SEXTO.

«El Relámpago.»

Cubierta del «Relámpago», vista desde la proa del buque. A la mutación aparece la escena sola; se oye dentro el Coro de marineros.

ESCENA V.

CORO DE MARINEROS del «Relámpago» y luego DIANA, por el foro, vestida como los marineros.

MÚSICA.

UNOS. Escala á babor. (Dentro.)
OTROS. Escala á estribor. (Idem.)
TODOS. Que á subir se apresta
la tripulación.
A babor,
á estribor,
á estribor,
á babor.
(Salen formados unos por la derecha y otros por la izquierda.)

TODOS. Hurra, á los intrépidos
bravos tripulantes,
que los aires cruzan
y también los mares.
Viva del *Relámpago*
la tripulación,
que dará á su patria
gloria y explendor.

I

Ya las aves con su vuelo
no nos pueden atajar,
ni hay marinos que se atrevan
con nosotros á luchar.

Que es probado nuestro arrojo,
nuestra gracia y distinción,
pues tenemos buenas formas
y excelente educación.

Cuantos, al ver descubierto
nuestro aparato especial,
van á querer con nosotros
por el espacio volar.
Y será cosa admirable
ver por el cielo en tropel,
una nube de curiosos
con chistera y con chaquet.
Hurra á los intrépidos, etc.

II

La ventaja que llevamos
á los buques de la mar,
es que aquí si naufragamos
no nos podemos ahogar.
En el aire no podremos
atrapar ni un solo pez,
pero en las redes veremos
más de un pájaro caer.

Si es astro frío la luna
como aceptada opinión,
cuando vayamos nosotros
entra de fijo en calor.
Y con eso probaremos
que con la electricidad,
en la luna puede hacerse
todo lo que se hace acá.
Hurra á los intrépidos, etc.

DIANA. (Saliendo.)
Bravo compañeros,
veo con placer
que vuestros deberes
cumplir hoy sabeis.
De vuestro entusiasmo
satisfecho estoy,
Ya el mundo en nosotros
su vista fijó.

CORO. Ya el mundo en nosotros, etc.

DIANA. Dónde hay goce mayor en el mundo
que robar un secreto á la ciencia
y exponerse á perder la existencia,
en provecho de la humanidad.
CORO. En provecho de la humanidad.
DIANA. Ser de todos el pasmo y la envidia,
conquistar el renombre y la gloria,
y morir por vivir en la historia,
Esa es toda mi felicidad.
CORO. esa es toda mi felicidad.
DIANA. Hurra por la ciencia
que aliento nos da,
y viva el *Relámpago*,
viva el capitán.
Reine la alegria,
las penas ahogad,
que la vida es rápida
y no vuelve más.
CORO. Hurra por la ciencia, etc.

(Al acabarse el número de música salen por la derecha Burnel y Patricio.)

HABLADO.

DIANA. Ea, muchachos, á su puesto cada cual. El *Relámpago* sólo espera las órdenes de nuestro capitán para darse á los aires!
PAT. Ay! A los aires!
DIANA. Luego bebereis á mi salud.
UN MAR. Viva nuestro segundo.
TODOS. Viva! (Vanse los marineros.)
PAT. El segundo! Pues si este es el segnndo, yo debo ser el tercero.
BUR. Quién sabe si ya lo eres.
PAT. Eh? Qué quiere usted decir, querido tío?
BUR. Quiero decir, sobrino, que Diana, tu prometida...
DIANA. Qué decían ustedes de mi hermana? (Acercándose á Burnel.)
BUR. No, nada. (A poquito se me escapa el secreto.)

Decía á mi sobrino, que estoy verdaderamente maravillado de las... maravillas que voy presenciando en este... maravilloso viaje.

PAT. Sí, mucho; pero á mí lo que más me maravilla... es que aún no nos hayamos estrellado.

DIANA. No crees en la ciencia? No tienes esperanza en el progreso de la humanidad?

PAT. No he de tener? Tengo la esperanza de que el mejor día, digo no, el peor día van á hacerse una tortilla nuestras tres humanidades. Y no lloraré seguramente por la de ustedes, sino ..

BUR. Justo, cómo habías de llorar después de muerto?

PAT. Pero lo que más me apena, y me quita el apetito... después de comer sobre todo, es el pensar lo mucho que habrá llorado Diana mi ausencia.

DIANA. Ciertamente. Já! já! já!

BUR. Qué penetración!

PAT. Ríe, ríe, que yo le contaré á Diana, cuando sea mi mujer, las fechorías de su hermanito.

DIANA. Entonces, ya será muy tarde.

PAT. O muy pronto; porque pienso hacer dimisión de esta vida de murciélagos y volverme á la casa paterna de mi tío, donde Diana me estará esperando.

BUR. Sí, sentada. El capitán!

ESCENA VI.

DICHOS.—JORJE.

JORJE. Buruel, Patricio, vayan ustedes inmediatamente á la cervecería del Halcón, y con las precauciones convenidas, traigan aquí á dos socios del Club, que han acudido á la cita.

BUR. Ya lo has oido, sobrino... El capitán manda...

PAT. Manda... manda... Que mande á sus marineros aéreos. Ya estoy cansado de esta esclavitud, y el mejor día salto á tierra!...

JORJE. Y qué? (Con autoridad.)

PAT. Nada... Me doy un paseito, y me vuelvo al buque enseguida. (Transición.)

BUR. Anda, vamos á la cervecería.

PAT. Vamos; pero conste que voy por mi voluntad, que si no quisiera...

BUR. Sería lo mismo. (Vánse.)

DIANA. Conque dices que dos socios han acudido á la cita?

JORJE. Sí; y una vez en mi poder, no podrán ocultarme el sitio donde están establecidos sus talleres.

DIANA. Y si no lo consigues? Esta gente no mira con buenos ojos á ningún hijo de Inglaterra, y temen que tú eclipses la gloria que preparan á su nación.

JORJE. En último caso, les diré toda la verdad, y no creo que quieran seguir protegiendo á un miserable que reclama la justicia.

DIANA. Pero tienes pruebas suficientes para convencerlos?

JORJE. La memoria y los planos de este aparato aéreo, que el criminal robó la noche del asesinato, y por los cuales ha podido adquirir gran nombre, pero esto no daría fuerza á mi acusación, si no tuviera en mi poder la carta de que te hablé y que, como verás, es mi rehabilitación. (Abre la carta y lee:) «Me ha humillado usted delante de »mis compañeros, arrojándome del taller por una »simple falta, y me ha colocado en una situación »desesperada; si dentro de tres días no he sido »repuesto satisfactoriamente, tema usted la ven»ganza de... Bluquer. Portsmonth, tres de »Enero de mil ochocientos ochenta y tres.» Ya ves, el asesinato tuvo lugar el seis; tres días después de la amenaza.

DIANA. Pero él negará la carta.

JORJE. Yo haré de manera que él mismo confiese su delito; y una vez probada mi inocencia, entonces procuraré que Inglaterra venere, como es justo, el nombre de aquel sabio que sacrificó su fortuna y su vida por la ciencia. (Sale Patricio, y al verlos se detiene.)

PAT. (Qué amistad tan repentina profesa este capitán á mi futuro pariente!)

JORJE. Después me daré á conocer en Portsmouth y enseguida nos casaremos.

PAT. Cómo! Se va usted á casar con mi cuñado? (Bajando.)

JORJE. Eh? Está usted loco?

DIANA. Qué imbécil eres! El capitán se casará con su novia, y yo con la mía!

PAT. No; si ya suponía yo que lo otro no podía ser... Ah! vengo á decirle á usted que ahí está el pájaro...

BUR. Capitán! Ahí está el socio!

JORJE. Pues tráiganlos ustedes aquí con las mismas precauciones.

BUR. A escape.

PAT. Volando! (Desde que ando por los aires, no pienso más que en volar.) (Vase.)

JORJE. Ven, Diana; es necesario que por ahora no me vean. (Vanse por el castillo.)

ESCENA VIII.

PATRICIO conduciendo á SCOTT, vendados los ojos. Enseguida BURNEL conduciendo á SMITH en igual forma.

MÚSICA.

PAT.
Por aquí,
por acá,
mucho silencio
no hay que chistar.

BUR.
Por acá,
por aquí,
mucho sigilo
mister Smith.

SCOTT. SMITH.
Por aquí,
por acá,
ya tengo ganas
de descansar,
por acá,
por aquí,
qué ganas tengo
de concluir!

PAT. BUR.
Usted no puede ver,

usted no puede hablar,
usted no debe oir,
usted no debe andar
en tanto que no venga el capitán.

SMITH. SCOTT. De tanta precaución
estoy cargado ya.
Me voy á divertir
sin ver, ni oir, ni hablar
si tarda mucho el capitán.

PAT. BUR. Deme usted la mano.
No se aparte mucho,
porque no es difícil
lleve algún disgusto,
porque hay un boquete
abierto á sus piés
y puede caerse,
cuidado en él.

SMITH. SCOTT. Caracoles!

PAT. BUR. Despacito,
dé un saltito, *(Saltan.)*
Bien está.
Ahora espere usté
un poquito,
quietecito
y sin chistar.

PAT. Cuánto me divierte
ver su situación.
Estos son dos sábios
más tontos que yo.

BUR. Va á ser muy graciosa
su estupefacción
cuando se descubran
en otra región.

SMITH. SCOTT. Cuando {Scott / Smith} se entere
de lo que he hecho yo,
va á rabiar de celos
con mucha razón.

BUR. } PAT. } Já! já! já! já! já!

SMITH. } SCOTT. } Já! já! já! já! já!
Cómo va á rabiar.

BUR. } PAT. } Bueno el chasco es!

TODOS. Va á ser muy graciosa
su estupefacción, etc.

PAT. Cuánto me divierte
ver su situación, etc.

SMITH. } SCOTT. } Cuando { Scott / Smith } se entere, etc.

LOS CUATRO. Já! já! já! já! já!
Jé! jé! jé! jé! jé!
Cómo va á rabiar!
Bueno el chasco es!
(Patricio y Buruel se van riéndose y burlándose de los dos.)

ESCENA IX.

SMITH y SCOTT, vendados los ojos.

HABLADO

SMITH. No se oye nada!... (Escuchando.)

SCOTT. Nada se escucha!... (Idem.)

SMITH. Me habrán dejado solo? ..

SCOTT. Se habrá marchado el que me conducía?...

SMITH. Voy á intentar con cuidado... (Quitándose la venda.)

SCOTT. Voy á probar con disimulo... (Idem, íd.)

SMITH. La cubierta del buque! (Volviéndose á la derecha.)

SCOTT. Estoy á bordo del *Relámpago*! (Idem á la izquierda.)

SMITH. La arboladura es exacta á la de nuestro buque!

SCOTT. Su construcción es idéntica!... (Los dos van dando la vuelta hasta quedar frente á frente.)

SMITH. Scott!

SCOTT. Smith!

SMITH. Debí figurármelo!

SCOTT. Debí presumírmelo!

SMITH. A migo mío, cumpliendo con los deberes que

me impone la presidencia, he querido cerciorarme por mí mismo de la veracidad de las palabras del capitán, y á eso he venido.

SCOTT. Lo mismo que yo, como presidente del Club...

SMITH. Todavía no lo es usted.

SCOTT. Estamos en el mismo caso!

SMITH. Pero los dos somos norte-americamos!... (Con intención.)

SCOTT. Cierto!

SMITH. Buenos patriotas!

SCOTT. Siempre!

SMITH. Entonces escuche usted.

SCOTT. Le escucho.

SMITH. Si esto sube... (Con misterio.)

SCOTT. Es que se eleva. (Idem.)

SMITH. Y si es cierto que se eleva...

SCOTT. Es que sube. .

SMITH. Justo!

SCOTT. Cabal!

SMITH. Y si anda...

SCOTT. Es que no está parado...

SMITH. En cuyo caso el triunfo es de Inglaterra!...

SCOTT. Y nosotros habremos perdido el tiempo!...

SMITH. Lastimosamente!...

LOS DOS. No será! (Con energía.)

SMITH. La gloria nacional bien merece un supremo esfuerzo!

SCOTT. Hasta... el sacrificio de la vida... de usted, si es necesario!

SMITH. No; de la de usted, si es preciso.

SCOTT. Partamos la diferencia. Media vida de cada uno.

SMITH. Hay que hacer de manera que descendamos en en el sitio donde tenemos nuestra fábrica!... (Con entusiasmo creciente.)

SCOTT. Y aprovechando allí la oportunidad de que el buque esté solo... (Idem)

SMITH. Se le hace desaparecer!...

SCOTT. Y una vez desaparecido...

SMITH. Desapareció!...

JORJE. Buenas tardes, caballeros!

LOS DOS. El capitán!

ESCENA X.

DICHOS.—JORJE.

JORJE. Agradezco á ustedes el honor que me proporciona su presencia en el *Relámpago*, y les aseguro que no esperaba menos de dos indivíduos de tan sabia corporación.

LOS DOS. Es justicia, capitán.

SMITH. Como presidente del Club, y entusiasta de la ciencia, he venido á examinar este buque...

SCOTT. Y yo he querido cerciorarme de la verdad, como partidario del progreso y presidente del Club.

JORJE. Magnífico; y muy pronto acabaré de demostrarles todo cuanto expuse en el Club de navegación aérea.

LOS DOS. Pero...

JORJE. En sus talleres, señores, sólo en sus talleres lo sabrán. Y ahora les invito á que pasen á mi camarote. El buque se va á lanzar á los vientos, y su primer ímpetu no podrían soportarle sobre cubierta.

SCOTT. Estamos á sus órdenes, capitán.

JORJE. Por aquí. (Sube a abrir la puerta.)

SCOTT. (Qué hacemos?)

SMITH. (La patria es lo primero!)

JORJE. Soy con ustedes al momento. (Smith y Scott entran en el camarote.) (Ya está el dado en el aire; ahora la suerte hará lo demás.) (Vase por la derecha.)

CUADRO SÉPTIMO

Los dos presidentes.

Interior de una fábrica de fundición. Máquinas, tornos, volantes, hornos, depósitos con grifos por los cuales sale el plomo derretido, cayendo en grandes depósitos. Vagonetas sobre rails colocados al foro izquierda.)

ESCENA XI.

CORO GENERAL DE OBREROS. A la mutación los obreros y obreras aparecen recogiendo las cestas de la comida.

MÚSICA.

CORO.

Antes que la campana
nos llame á todos
para el trabajo
demos por terminada
nuestra comida,
nuestro descanso.
No más hablar
oi, oid,
pues la campana
sonó por fin.

(Se oye la campana, y todos se levantan y ocupan cada uno el puesto de su trabajo.)

El obrero noche y día
suele siempre trabajar,
y [redacted] su gloria, su alegría
á sus hijos sustentar.
Plan plan,
Plan·plan.

Con fatigas y sudores
hoy ganamos nuestro pan.
Ya vendrán tiempos mejores;
hasta entonces, Dios dirá.
Plan-plan,
Plan-plan.

ESCENA XII.

DICHOS.—BLUQUER, después de volver á sonar la campana.

BLUQ. Alto un momento. (Todos dejan de trabajar. Las máquinas quedan paradas.) Dejad vuestras tareas y preparaos á recibir á la comision del Club de navegación aérea. Viene á honrar con su presencia nuestros talleres, después de haber inspeccionado en el arsenal los trabajos del nuevo buque en construcción. (Todos los obreros dejan sus útiles ó instrumentos y se colocan en fila. Salen Smith, Scott, Jorje, Patricio y Burnel.)

SMITH. Doy á usted mil plácemes, en nombre del Club de navegación aérea. (Dando la mano á Bluquer.)

SCOTT. El Club felicita á usted por sus notables adelantos en el nuevo buque. (Haciendo lo mismo que Smith.)

BLUQ. Aunque inmerecida, acepto la honra que me dispensan ustedes.

PAT. (Tunante!)

BUR. (Calla!)

BLUQ. Y para solemnizar tan fausta visita, se suspenden los trabajos, y queda libre todo el mundo por hoy. Ya lo habeis oído, muchachos! (Vanse todos los obreros. La orquesta repite los últimos compases del número anterior.)

BLUQ. Y si ustedes gustan, pueden pasar con estos extranjeros á ver la gran máquina motora, en tanto que yo subo á mi despacho á recoger la Memoria que han de presentar á sus dignos consocios en la primera sesión. Soy con ustedes al momento. (Vase.)

BUR. (No estoy muy tranquilo en esta casa!)

PAT. (Si nos querrá meter ese tío en algún horno?...

SMITH. Pasemos á ver la máquina.

SCOTT. Pasemos, pues. (Vánse Burnel y Patricio. Al ir á pasar Smith y Scott, Jorje les detiene.)

JORJE. Una palabra: Al referir á ustedes en el buque la historia del crimen de que mi patria me cree autor, omití el nombre del verdadero culpable. Ahora puedo decir á ustedes con toda seguridad que el asesino es Bluquer.

LOS DOS. Bluquer!

JORJE. O Jacobo Droste, como ahora se llama.

SMITH. El ingeniero?

SCOTT. El director de la fábrica?

JORJE. El mismo; que merced á los planos robados está construyendo el buque que acabamos de ver.

SMITH. Y que es exactamente igual al que nos ha conducido aquí.

SCOTT. Pero, una acusación tan grave, sin pruebas...

JORJE. Tengo esta carta. (Mostrándola.)

SMITH. Una carta?

SCOTT. Veámosla.

PAT. Pero, vienen ustedes, ó no vienen? (Saliendo.)

JORJE. Silencio. Yo les diré mi plan! (Vase.)

SCOTT. Jon Smith.

SMITH. Jon Scott.

SCOTT. La dinamita y el hilo eléctrico están dispuestos?

SMITH. Para volar el *Relámpago*?

SCOTT. Sí.

SMITH. Pues esperemos!

SCOTT. Esperemos! (Vanse.)

CUADRO OCTAVO.

La sorpresa.

Interior del laboratorio en la fábrica. Al fondo una ventana. Puerta á la derecha y otra á la izquierda. Una mesa en primer termino izquierda. Sobre ella, tintero, papel y una regla larga. Cajas, frascos, vasijas grandes. Preludio en la orquesta indicando la situación que se prepara.

ESCENA XIII.

BLUQUER.—Dirigiéndose á la mesa, una vez terminado el preludio

BLUQ. Esto es! Memoria general del estado de los trabajos, y relación detallada de los gastos hechos durante el mes... Mucho dinero se ha invertido... al parecer. Pero mi posición especial así me lo impone y el porvenir también me lo demanda. Saldré adelante con mi empresa? Sí; no hay duda. Los planos se hallan en toda regla; el secreto de la navegación aérea está plenamente demostrado, y mi triunfo se aproxima. Pobre hombre! lo que es el mundo! Mientras los unos siembran los otros recogen el fruto. Y qué? He sido yo el primero? Seré el último, por ventura? Ea, Bluquer, adelante con tu obra que ya falta poco, y te espera un espléndido botín!

ESCENA XIV.

DICHO.—SMITH, por la derecha.

SMITH. Hay permiso?
BLUQ. Usted aquí, mi digno Presidente?

SMITH. Sí, mi honorable director.

BLUQ. Iba á reunirme con ustedes.

SMITH. Por eso me he adelantado, mi apreciable Droste. Tenía que pedirle un favor.

BLUQ. Un favor?

SMITH. Todos los hombres tenemos nuestras debilidades, y los que nos consagramos al estudio de las ciencias sobre todo, más que ningún otro... (Fingiendo cierto embarazo.)

BLUQ. Los defectos de los sábios son siempre disculpables.

SMITH. Sí, pero al fin son defectos que á veces nos colocan al nivel del más ignorante.

BLUQ. Es usted modesto en demasía.

SMITH. No; pura franqueza.

BLUQ. Y bien, en qué puedo servir á usted?

SMITH. Pues es muy sencillo. Acaban de entregarme una carta con toda urgencia y necesito contestar inmediatamente... Pero hé aquí mi apuro!... Cómo contesto yo á una carta de cuyo contenido no puedo enterarme?

BLUQ. Por qué?

SMITH. Porque está escrita en alemán, y desconozco por completo ese idioma. Esta es una de las debilidades de que hablábamos antes.

BLUQ. Ah! vamos! y quiere usted que se la traduzca?

SMITH. Si es usted tan amable...

BLUQ. Con mucho gusto.

SMITH. Indudablemente es de algún compatriota de usted que me ofrece sus servicios. (Se la entrega.) Bluquer se detiene al ver la letra, la recorre con la vista en tanto que Smith le mira de reojo.

BLUQ. (Mi letra!... Qué es esto?

SMITH. (Se ha inmutado.)

BLUQ. (Estoy perdido!)

SMITH. Qué... está mal escrita? O quizás no es alemán?

BLUQ. Sí, sí por cierto; es de un compatriota; pero... es que la letra...

SMITH. Es mala, eh?

BLUQ. No es muy buena. (Con desconfianza.)

SMITH. Pues despacito!... Despacito!... Yo no tengo prisa.

BLUQ. (Ganemos tiempo!) (Leyendo.) «Respetable caballero Smith:

SMITH. (Ah!) Para mí, para mí es!

BLUQ. «Conociendo su entusiasmo por la ciencia, y «siendo uno de los miembros más distinguidos.. »

SMITH. «Del Club de navegación aérea...» (Como ayudándole.)

BLUQ. Justamente; «del Club de navegación aérea...»

SMITH. Traduce usted divinamente... (Habrá pillo!...) Adelante, adelante...

BLUQ. «Me atrevo á ofrecerle un nuevo aparato de mi invención, por si quiere utilizarlo en provecho del magnífico buque que están construyendo.» No hay más.

SMITH. Conque no hay más, eh? (Qué pedazo de tunante!) Pero, no viene firmada?

BLUQ. Ah! sí! firma Gesler.

SMITH. Perfectamente; (Cogiendo la carta.) y muchas gracias. Ahora espero de usted otro favor.

BLUQ. Y cual?

SMITH. Que necesito contestarle en el mismo idioma, y nadie mejor que usted puede hacerlo. Yo se la dictaré. Seré breve.

BLUQ. (Es necesario que yo recobre esa carta.) (Bluquer va á la mesa, toma asiento y se prepara para escribir.)

SMITH. «Mi apreciable Gesler...» (Acercándose á la mesa y viendo lo que Bluquer escribe.) Hola, no es mala letra. (Bluquer instintivamente cubre la carta con las manos. Smith saca la carta y la mira.)

BLUQ. Y qué más?

SMITH. (La misma es!) (Leyéndo la carta que tiene en la mano.) «Me ha humillado usted delante de mis »compañeros...»

BLUQ. Eh?

SMITH. «Arrojándome del taller por una simple falta...»

BLUQ. Cómo!... Qué?... (Volviéndose hacia Smith.)

SMITH. Nada, que ahora resulta que sé el alemán perfectamente, y traduzco esta carta mejor que usted, amigo *Bluquer*! (Marcando el nombre.)

BLUQ. Ah! Conque era un lazo? (Levantándose.)

SMITH. En el cual has caído, tunante!

BLUQ. Sí; pero un crímen más no me intimida! Estamos solos y no me delatarás.

SMITH. Te equivocas! (Retrocediendo.)

ESCENA XV.

DICHOS.—PATRICIO.—JORJE.—BURNEL.—SCOTT. Bluquer va á arrojarse á Smith con el puñal en la mano. Al mismo tiempo Patricio, detrás, cogiendo la regla que está en la mesa y haciendo como si fuera á disparar una escopeta, le llama la atención.

PAT. Alto, ó disparo!

BLUQ. Eh? (Volviendo la cara. Sale Jorje y sujeta el brazo de Bluquer.)

JORJE. Miserable! Caiste en mi poder. Tú mismo has confesado tu delito. (Le quita el puñal.)

BUR. Y yo, como notario, doy fe.

BLUQ. Mi delito?...

JORJE. Sí; yo soy Jorje, el compañero del hombre que asesinaste hace cuatro años en Inglaterra. Mira el buque cuya gloria querías apropiarte! (Llevándole del brazo hasta la ventana.)

BLUQ. Ah! Él es!

SCOTT. No hay que perder un momento.

PAT. Dónde encerramos á este hombre?

SMITH. Aquí estará seguro mientras se avisa á la justicia.

BUR. Pero, esa ventana...

PAT. No hay cuidado, está muy alta. (Después de asomarse.)

JORJE. Hay que guardar estas puertas.

BUR. Yo me encargo de una

PAT. Y yo de la otra.

JORJE. Pues en marcha.

TODOS. En marcha. (Burnel, Jorge, Smith y Scott, se van por la derecha cerrando la puerta. Patricio apunta con la regla á Bluquer que dá un paso hacia él.)

PAT. No te muevas, porque te abraso! (Vase corriendo por la izquierda, y cierra la puerta con fuerza.)

ESCENA XVI.

BLUQUER, solo.

BLUQ. Ah! Todos mis proyectos destruídos en un instante! (Sube á la ventana.) Ese barco que yo ambicionaba para mí... está ahí desafiándome con su presencia. Ah! Este pararrayos! (Después de asomarse á la ventana.) Aún me queda una esperanza!... El todo por el todo. (Se descuelga por la ventana. Así que ha desaparecido, mutación instantánea. Música en la orquesta.)

telon

CUADRO NOVENO.

El fantasma.

Exterior de la torre, donde está el laboratorio, aislada de la fábrica que está á la izquierda; y que desde el fondo baja hasta el segundo término izquierda, la torre está sobre las rocas á orillas del mar. A la mutación se ve la contrafigura de Bluquer bajar por el pararrayos. Al llegar abajo se oculta detrás de las rocas, saliendo á poco por el segundo término izquierda. La orquesta sigue tocando hasta que sale Bluquer á escena. Es de noche.

ESCENA XVII.

BLUQUER, luego SCOTT, y enseguida los marineros y obreros de la fábrica.

BLUQ. Nadie! Ese buque me ha perdido! Él me salvará. (Vase derecha.)

SCOTT. Aprovechando el momento en que mi colega está hablando por teléfono con la autoridad, voy á tomar mi revancha del acto meritorio que Smith acaba de hacer, y voy á quitar el hilo eléctrico, con el que debíamos volar el aparato aéreo. La ciencia es antes que todo. Sacrifiquemos por ella nuestro orgullo patrio. (Vase derecha.)

MAR. 1.º Aquí, muchachos, aquí vamos á armar el baile. (Saliendo con los demás marineros y obreros de la fábrica.)

TODOS. Corro! Corro!

JORJE. Seguidme todos. (Dentro.)

MAR. 1.º La voz del capitán!

ESCENA XVIII.

DICHOS.—JORJE.—BURNEL —DIANA.—SMITH. Luego SCOTT.

BUR. Se ha escapado el tunante!

SMITH. Es preciso capturarle!

JORJE. Hay que registrar estos alrededores hasta dar con él.

BUR. Por aquella ventana se ha descolgado.

JORJE. A bordo todo el mundo.

(El buque aparece en el horizonte, dirigiendose á la izquierda.)

SMITH. El buque! El buque!

JORJE. Ah! Mi *Relámpago* por los aires. En él huye ese miserable! Solo él conoce su secreto! (La figura que vá en la popa del barco agita el pañuelo.)

SMITH. El es! Y se burla de nosotros!...

JORJE. Llevándose mi porvenir y la gloria de mi patria! (Al pasar el buque por encima de la torre aislada de la fábrica, estalla, cayendo un casco encendido en la torre. Asombro de todos.)

TODOS. Ah!

SMITH. Ha estallado el buque!

JORJE. Su torpeza le ha castigado!

SCOTT. (Saliendo) No; quien le ha castigado he sido yo! yo, que arrepentido de un intento criminal, le he aprovechado para castigar á ese tunante. (La torre empieza á arder. El agua toma el color rojo del incendio.)

TODOS. Fuego! Fuego!

SMITH. Los cascos del buque han incendiado el laboratorio!...

SCOTT. Donde están las sustancias explosivas!...

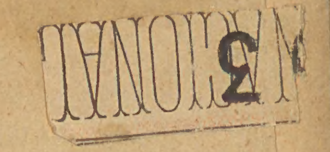
BUR. Y mi sobrino que está allí!

JORJE. Al fuego todo el mundo!

TODOS. Al fuego! (Todos van á subir, al tiempo que la torre se desploma y la tapia del costado, dejando ver el arsenal, y en él el buque hecho pedazos.)

DIANA. Pobre Patricio!

BUR. Sepultado entre los escombros!



SMITH. }
SCOTT. } Con nuestro barco!

PAT. Favor! Socorro! (Dentro.)

BUR. El es!

DIANA. }
JORJE. } Patricio!

ESCENA XIX.

DICHOS.—PATRICIO, con media cabeza calva, tiznada la cara y el traje desordenado.

BUR. Vivo!

PAT. Sí, vivito, y achicharradito y á medio pelar, como los gallos ingleses.

BUR. Qué interesante estás!

PAT. Si me viera así mi novia, me daba calabazas.

BUR. Pues dalas por recibidas, querido sobrino, porque ésta se casa con el capitán.

PAT. Luego, es Diana? Ve usted como yo tenía razón?

JORJE. Amigo mío, Inglaterra y América ha... iguales. (A Smith.)

SMITH. Y qué importa? Si ese buque... construiremos otro; que aún n... ca y su digno presidente.

SCOTT. Perdone usted. El presidente... acabo de recibir un telegram... que mi esposa ha dado á luz u... ...ón. Ya ve usted que le llevo ventaj...

SMITH. Es que la mía acaba de obsequiarme con dos. Mire usted.

SCOTT. Ah! Reconozco la superioridad! Me doy por vencido.

SMITH. Usted será mi segundo, y el capitán Jorje el director de los talleres, si Inglaterra no se opone.

JORJE. Acepto con mucho gusto, y procuraré corresponder á vuestra confianza. La ciencia no tiene patria y á ella sola le está reservado el porvenir.

(Música en la orquesta y telón rápido.)

FIN.